**Presentación del monográfico Cuidar la Creación: 800 años del Cántico de las criaturas**

*Cuidar, servir, amar. El legado de una experiencia vital*

Bernardo Pérez Andreo

Director de Carthaginensia

Ocho siglos después de su composición, el *Cántico de las criaturas* de Francisco de Asís no ha perdido ni un ápice de su potencia teológica ni de su capacidad subversiva. En un tiempo de devastación de la tierra, deshumanización tecnológica y desencanto espiritual, la voz del poverello de Asís se alza con una claridad renovada: amar al mundo es cuidarlo, y cuidarlo es servirlo, no dominarlo.

Este canto no nace en la comodidad del éxito ni en la contemplación estética del paisaje. Brota del sufrimiento, de la enfermedad, del abandono; brota de la carne herida de un hombre reconciliado con el todo de lo creado. En ese sentido, no es simplemente un poema religioso, sino una proclamación teológica radical: todo lo que existe es digno de amor, y solo puede ser comprendido desde la lógica del cuidado.

Celebrar hoy el octavo centenario del *Cántico* no puede ser un acto conmemorativo ni litúrgico en el sentido decorativo del término. Es una exigencia espiritual que reclama nuestra implicación vital. Cuidar la creación, como bien recuerda la *Laudato si’*, no es un apéndice de la fe cristiana, sino expresión de una espiritualidad madura, comprometida con la justicia, la fraternidad y la ternura con todo lo existente. La creación no se contempla desde fuera: se habita, se sufre y se sirve desde dentro.

Este monográfico que ahora ofrece *Carthaginensia* quiere ser testimonio de ese legado vital que el *Cántico* representa. Agrupados en torno a tres grandes ejes —la dimensión espiritual del himno, la propuesta antropológica del cuidado, y los desafíos contemporáneos desde la ecoteología y el pensamiento crítico—, los artículos aquí reunidos no solo explican, sino que provocan. Nos obligan a revisar nuestra manera de vivir, de creer y de relacionarnos.

Cuidar, servir, amar: esa es la tríada sobre la que se construye la espiritualidad de Francisco y, con ella, una teología que no teme mancharse las manos con el barro del mundo. Este legado, lejos de estar clausurado en la historia, está llamado a fecundar el presente como fermento de una vida reconciliada y fecunda. Con estas claves hemos organizado un monográfico con tres bloques de contenidos, dos más unitarios y un tercero con artículos que abarcan realidades complejas. En este sentido, los tres primeros artículos de este monográfico se centran en la riqueza literaria, espiritual y eclesial del *Cántico*, situándolo en su contexto histórico y celebrativo dentro de los Centenarios Franciscanos.

**Bernardo Molina Parra**, en *El Universo en alabanza*, nos introduce en esta sinfonía espiritual con una lectura que va más allá del análisis filológico o histórico. En su propuesta, el *Cántico* aparece como un itinerario de restitución: del ser humano consigo mismo, con la creación, y con Dios. Su estructura revela un camino pascual —de alabanza, fraternidad y reconciliación con la hermana muerte— que solo puede ser recorrido desde una espiritualidad desarmada y radicalmente amorosa. Francisco canta desde una mirada redimida, es decir, desde un ver que ya no destruye, sino que devuelve a cada ser su dignidad primera.

**Carlos Esteban Salto Solá**, en *«Ioculatores Domini»*, inserta el *Cántico* dentro del marco celebrativo de los Centenarios Franciscanos, pero lo hace con una clave que trastoca nuestras categorías: detenerse, contemplar, cuidar. No se trata de una espiritualidad intimista, sino de una praxis existencial. Ser *ioculator Dei* no es un gesto estético, sino una vocación profética. El canto se transforma así en forma de vida: en una vida que se hace servicio, en una existencia que canta al amar.

**Lorenzo Raniero**, en *Il Cantico delle creature*, retoma la forma cantada del texto para mostrar cómo esta estructura no solo expresa la paz, sino que la realiza. La belleza no es aquí ornamento, sino manifestación ontológica de la fraternidad cósmica. Francisco no teoriza sobre la paz: la canta, la invoca y la vive, incluso ante la hermana muerte. Su canto, entonces, no es evasión, sino plenitud: todo ha sido reconciliado porque todo ha sido amado.

Este primer bloque nos sitúa ante un acontecimiento teológico mayor: el *Cántico* no explica la creación, la celebra. No describe a Dios, lo alaba. No contempla el mundo desde fuera, lo habita con amor. Y en esa inhabitar amoroso encontramos el primer paso hacia una vida reconciliada con el todo.

Si amar es cuidar y cuidar es servir, entonces no hay verdadera humanidad sin responsabilidad amorosa hacia el mundo. Esta sección aborda la implicación antropológica del *Cántico*, no como un ideal abstracto, sino como una práctica cotidiana de justicia, reverencia y ternura hacia la creación. Frente a la lógica depredadora de la modernidad, el pensamiento franciscano reclama un giro radical: pasar de la explotación a la comunión, del dominio al servicio.

**Alessandro Cavicchia**, en *Il cosmo e lo stupore della responsabilità*, nos devuelve al corazón bíblico del cuidado. Desde los relatos del Génesis hasta la teología del Cuarto Evangelio, denuncia la perversión de la noción de dominio como legitimación de la violencia ecológica, y propone en su lugar una fidelidad al pacto que exige vivir con sabiduría, una sabiduría pascual, nacida del Verbo encarnado. La salvación, en esta clave, no es una huida del mundo, sino la transformación amorosa de todo lo creado por medio del servicio ético.

**Jorge Gerardo Morales Arráez**, en *Antropología y cuidado de la creación*, sitúa a Francisco en el corazón de una época de ruptura, no solo histórica, sino espiritual. El poverello emerge como figura profética para nuestro tiempo: despojado, reconciliado, amante de toda criatura. Su visión —la de una casa común habitada por hermanos— no es una utopía romántica, sino una antropología alternativa que hoy se revela como la única posible si queremos sobrevivir como especie y como civilización.

**Simone Rosati y Rosa Scalise**, en *Cura del Creato ed educazione integrale*, trasladan el imperativo del cuidado al ámbito educativo. Su propuesta, enraizada en la ecología integral, no se limita a la transmisión de contenidos, sino que apunta a una transformación profunda del sujeto. Educar en el cuidado es formar en empatía, en responsabilidad y en amor concreto por el mundo. En una sociedad que prepara consumidores, ellos proponen formar custodios.

El *Cántico* no pertenece al pasado. Es una palabra que se dirige al presente, una clave de discernimiento ante los desafíos ineludibles de nuestro tiempo: la crisis ecológica global, el colapso antropológico, el vaciamiento de sentido. Esta última sección recoge propuestas que, desde la teología crítica, el diálogo interdisciplinar y la sensibilidad franciscana, intentan traducir el legado de Francisco en respuestas vivas y comprometidas.

**María Nely Vásquez Pérez**, en *Teología paulina de la creación y ética del cuidado*, entreteje dos hilos imprescindibles: la visión cósmica de Pablo y la ética del cuidado. En un mundo fragmentado por la indiferencia, su lectura propone una relectura restauradora de la creación, como espacio de interdependencia y responsabilidad mutua. El pecado ya no es solo ruptura con Dios, sino también ruptura con la tierra y con los otros. Y la redención, entonces, debe pasar por el restablecimiento del lazo amoroso que nos une a todo lo creado.

**Miguel Álvarez Barredo**, en *La murmuración contra Dios*, ofrece una clave exegética de profundo valor teológico: el desierto como espacio de prueba, de tentación y de revelación. La crisis, lejos de ser un obstáculo, es lugar donde se decide la fidelidad. Esta lectura, aplicada a nuestra situación ecosistémica actual, sugiere que el clamor de la tierra —como el de Israel— es una llamada a la conversión, a la purificación de nuestras imágenes de Dios y del mundo.

**Martín Carbajo Núñez**, en *Artificial Intelligence: possibilities and challenges*, nos introduce en un terreno decisivo para el futuro: la inteligencia artificial. Pero su mirada no es tecnofóbica ni ingenuamente optimista: es discerniente. Frente a la amenaza de deshumanización, propone un humanismo de la fraternidad inspirado en Francisco, capaz de conjugar ética y tecnología, justicia y compasión. En el corazón de la máquina, sigue latiendo la pregunta por el rostro del otro.

**Rafael Amo Usanos**, en *Ética animal y Teología*, recupera la figura de Tito Brandsma como pionero en la defensa de los animales y la sitúa en diálogo con la teología contemporánea. El paso del antropocentrismo al biocentrismo no es solo un giro ecológico, sino una exigencia espiritual. Cuidar a los más vulnerables —también a los animales— es expresión de un amor sin fronteras, que reconoce en cada criatura un reflejo del Creador.

**Antonina María Wozna**, en *Challenges of justice and proposals from ecotheology*, articula una propuesta ecofeminista que retoma las raíces místicas del cuidado. Frente a los nacionalismos excluyentes y las lógicas neoliberales de la explotación, su reflexión aboga por una democracia ecológica y una espiritualidad de la biophilia. La ecoteología, así entendida, no es especialización académica, sino praxis transformadora.

Finalmente, **Miguel Ramón Viguri Axpe**, establece un díalogo entre la física y la teología de la creación que busca responder preguntas fundamentales sobre la naturaleza última de la realidad, la acción divina en el mundo y el papel del ser humano en un cosmos en constante evolución. El artículo analiza cómo algunas interpretaciones -filosóficas- de la física cuántica han influido en la teología contemporánea de la creación, destacando las contribuciones de pensadores relevantes y sus perspectivas.

Estos trabajos comparten la intuición de que el cuidado de la creación no puede desligarse de los debates ético-políticos contemporáneos, y que la espiritualidad franciscana puede ofrecer criterios de discernimiento y esperanza en medio de los desafíos globales. Francisco de Asís nos lega más que un texto: nos entrega un horizonte vital en el que toda criatura —desde el más pequeño de los insectos hasta la hermana muerte— encuentra su lugar en una red sagrada de relaciones. Vivir desde esa conciencia no es una opción secundaria de la fe, sino su expresión más fiel. Amar a Dios sin amar la creación, sin servirla, sin cuidarla, es negar al mismo Dios que se hizo carne en ella.

Los estudios que componen este volumen nos recuerdan que solo una teología encarnada en el sufrimiento del mundo puede hablar de Dios con legitimidad. La espiritualidad franciscana, atravesada por la gratuidad y el gozo, nos ofrece hoy un camino alternativo al colapso: la vía del cuidado como forma de resistencia, del servicio como acto político, del amor como vínculo cósmico. Cantar hoy, como Francisco, es asumir que cada acto de cuidado es una alabanza; que cada gesto de servicio es una forma de encarnación; que cada mirada de amor es un anticipo del Reino. A ochocientos años del *Cántico de las criaturas*, Francisco de Asís sigue susurrando a nuestra generación una llamada urgente: cuidar, servir, amar.